



## PLATICAS SOCIALES

X

Desde que las nulidades, las medianías, los que componen el número infinito, desde que las muchedumbres se erigen en autoridades, porque la verdadera autoridad se ha retirado acobardada, estamos a merced de un estado de cosas imposibles de resistir por mucho tiempo; la infelicidad, el dolor cunden... pues bien, yo voy a hablaros hoy, mis queridos oyentes, del bien perdido para la generalidad de los mortales: de la felicidad, que si todos la apetecen, pocos la encuentran, porque no van por el camino seguro de conseguirla, camino por cierto bien conocido.

Contemplad a aquel hombre cubierto de sudor, ganando con sus propios esfuerzos el pan de su mujer y sus hijos, en ajuar pobre y miserable, y viendo aumentarse cada día sus sufrimientos. Sin embargo, este hombre se reconoce feliz y lo es en verdad, aunque el mundo le llame desgraciado.

En cambio ved a ese otro que el mundo envidia llamándole feliz:

Ostenta ricos trenes. Tiene millones. La tertulia, el café, el casino, el teatro, son los círculos de acción de este *dichoso* que un día se encierra en su habitación y escribe unas cartas, luego prepara un revólver, se sienta muy tranquilo al parecer y se pega un tiro. ¿A qué obedece tan inexplicable contraste, que no es una excepción en la vida?

A que el sufrido trabajador está en posesión de lo que el rico desconocía o abandonó: la FE en otra vida para la que hemos sido creados, esa fe que no da jamás hastío, cansancio, horror al sufrimiento purificador de nuestros pecados y del que tanto huyen los sibaritas del mundo.

Observad al hombre incrédulo y vereis que siempre anda desasosegado e inquieto, meditabundo y sin gusto para nada, cuando no renegando por la más insignificante contrariedad. No así el hombre de fe, el virtuoso en Cristo, que todo lo lleva con paciencia, mas aun con alegría porque se mira en la Cruz y ve que por mucho que sufra más sufrió el Divino Modelo que nos enseñó el camino para merecer, para ser grandes en la humildad y felices en el dolor.

No lo quieren entender así muchos cristianos y buscan la apetecida felicidad, unos en el dinero que, ya hemos visto un ejemplo entre miles que pudieran presentarse, no es motivo de verdadera dicha; otros en el placer de los sentidos que no puede ser legítimo si no va acompañado a la vida, porque se le convierte en el fin de ella derogando así la ley del humano destino y transformándole en el peor enemigo del hombre.

Pensadlo un poco; cuando el placer es rebuscado, cuando se hace de él la principal ocupación de nuestra existencia, pierde su valor y hay que ingeniar-se en renovar sus formas todos los días, pero no se llega a conseguirlo.

El hastío, primero en los placeres lí-

bitos y luego en los viciosos, a los que se recurre como último recurso, es el castigo de tan equivocado modo de proceder.

Otros hay que dando de mano a dinero y placeres, creen encontrar la felicidad en la cultura al estilo mundano; de aquí tantas sociedades a ella dedicadas aunque la cultura invocada no parezca por parte alguna; pero convengamos en que llegamos a poseer esta cultura, ¿somos por eso ya felices? Van a responder por mí algunos intelectuales, de los más renombrados, y así os convencerán mejor de que «toda la intelectualización y toda la cultura imaginables, aunque se las suponga elevadas al mayor grado de perfección NO BASTAN para hacer felices a los hombres».

«Mi vida, dice Luis Tieck, es un vacío completo; nada la llena, todo es vanidad y mentira.»

«Nada me entusiasma; estoy frío, eséptico, gastado, exclamó Federico Genz.

Oigamos a Byron:

«... De esta tirana vida que, cual a mí, detesto y que no puedo soportar por más tiempo... ¡Oh, si nunca jamás vivido hubiera!»

Schiller repetía con frecuencia en sus escritos: «No se lo que es felicidad.»

Platón se expresó así: «No puedo encontrar reposo por más que lo procuro.»

Bilderdijk y Enrique Müller de Ros-tock, afirmaban que no habían tenido ni un solo día de gozo.

Goethe por boca de su *Fausto* decía:

«Todo lo escudriñé, con ansia viva,  
Y hoy ¡pobre loco de infeliz mollera!  
Vida arrastro que un can despreciaría.»

Del mismo son estas palabras: «Tanto amor, tanto interés, tantos hombres excelentes y tener el corazón tan oprimido!»

Tampoco es envidiable la felicidad de Alejandro de Humboldt cuando exclamaba: «Aquel negruzco horizonte que se me representa del otro lado de la tumba, no me deja disfrutar del gozo y de la felicidad.»

Cosas parecidas dijeron muchos más, todos esos que por carecer de la fe carecieron también del complemento de la inteligencia.

Felices esos otros a quienes el mundo tiene en poco o en nada.

«Vivo sin vivir en mí  
Y tan alta vida espero  
Que muero porque no muero,»

exclamó en momentos de suprema felicidad nuestra gran Santa Teresa.

Y aquel otro gran poeta cristiano, cuyo nombre no recuerdo en estos momentos:

«¡Oh, dicha incomparable  
vivir unido a Cristo,  
oh, dicha de los cielos  
que al hombre hace inmortal!...»

Mis queridos oyentes, es preciso vencerse de esta verdad absoluta, verdad de todos los tiempos. «¿Queréis ser verdaderamente felices? Conservad vuestra conciencia siempre tranquila; desechad de vuestro pecho todo egoísmo, amad al prójimo, seguid el camino de la virtud y nunca el del vicio.

He ahí la única y cierta felicidad que

puede obtenerse sobre la tierra y que debe obtenerse por todos, pues al alcance de todos, pobres y ricos, grandes y pequeños, sabios e ignorantes, la ha puesto Dios Nuestro Señor, que es principio y fin de toda felicidad verdadera. He dicho.

J. O. F.

## HISTORIA DE LA CALUMNIA

¡Mirad! un niño coge varios copos de nieve, y en hacer una bola tranquilo se entretiene.

Mas cuando ya en sus manos la ve formada, en breve a la vecina calle la arroja indiferente.

A agitarla comienzan unos cuantos pilletes, y gozosos la empujan al verla engrandecerse.

Y tanto y tanto rueda que al cabo se convierte en globo gigantesco lo que nació juguete.

Lo mismo yo en el mundo tornarse ví cien veces en horribles calumnias mentiras inocentes.

La imprudencia las hace la maldad las impele. y rodando se engruesan como bolas de nieve.

M. RAMOS CARRIÓN

## La carestía de la vida

Todo el mundo se debe a la verdad y muy especialmente los que se precian de defenderla y propagarla,

Y la verdad, en la cuestión de la carestía de las subsistencias, es que cabe a los obreros, a todos los obreros—blancos, negros o colorados—gran parte de culpa en su agravación y persistencia.

Las organizaciones obreras sólo se han preocupado de obtener aumentos en el salario. Se han defendido de la creciente alza de los comestibles con la continua alza de los salarios, lo cual, a la postre, puede ser contraproducente. No han querido atacar el mal en su raíz. Ni siquiera se han dignado estudiarlo.

Las organizaciones obreras de resistencia han visto con gusto el encarecimiento de la vida, porque provocaba y mantenía en tesón creciente las iras populares contra las clases directoras.

Los partidos políticos extremos, también, porque siempre sueñan en revoluciones a cuenta y riesgo del pueblo; pero en provecho de su política, que no es más que personal encumbramiento.

Nuestras organizaciones obreras se han preocupado siempre de esta carestía, pero apenas han pasado de aquí, por razones que no son del caso.

En suma: nada se ha hecho en serio por parte de los organismos obreros para abaratar la vida. Todo lo contrario. Conscientemente muchos, incons-

cientemente otros, han laborado persistentemente para encarcelarlo todo.

¿Qué duda cabe de que bastaba un serio movimiento obrero en pro del abaratamiento de la vida para que los gobiernos débiles y pusilánimes que se han ido sucediendo en el poder, impusieran la ley del *salus populi*, a los audaces especuladores en sangre humana?

¿Quién duda de que bastaba a los obreros enseñar en alto sus puños para impedir los abusos de ellos y las clases medias que han sido las principales víctimas?

Esta política pesimista de socialistas y sindicalistas, esta pasividad estúpida de la clase obrera en conjunto, ante el problema de la vida, han sido—con las causas naturales del encarecimiento, que son obvias—los más poderosos auxiliares de los exportadores y explotadores de la riqueza y de la vida nacional que tal nos han puesto.,

Muchísima culpa tienen en ello los gobiernos, muchísima culpa las imposiciones extranjeras, más culpa aún la desafortunada ambición de los productores e intermediarios; pero acaso supera a la culpa de todos, la culpa de los obreros, hablando en términos generales.

Bastaba en todo tiempo que las entidades obreras se hubieran echado a la calle proclamando el derecho de vida, para meter en cintura a todos los desmandados; pero la mayor parte de estas entidades prefirieron la política contraria a fin de poner hambre al pueblo y obligar a la fiera humana a salir de su cubil...

Lo que en muchas poblaciones lograron cuatro mujeres desarrapadas defendiendo el derecho a la vida, lo hubieran conseguido las aludidas entidades obreras con un gesto gallardo..., y la vida se hubiera abaratado, como se está abaratando en todas partes del mundo donde el pueblo unánime quiere de veras que se abarate.

Esta política obrera no ha logrado provocar la revolución, pero ha sumido en la miseria a cuantos viven de su personal trabajo, pero no visten blusa...

¡Esta es la obra de iniquidad que han llevado a cabo socialistas y sindicalistas «en bien del pueblo!»

¡He ahí los culpables!

De Galicia Social  
(Periódico defensor de los  
Sindicatos Católicos de Vigo)

## CHARLA

—¿Usted es el director de ese periódico que llaman RELIGIÓN Y PATRIA?

—Para servir á V., señora.

—Pues yo quisiera que pusiera usted algo en él de lo que a mí y otras muchas como yo pasa, a ver si las aludidas se corrigen y obraban como Dios manda. Yo sé que su periódico lo lee mucha gente rica y hacen caso de sus escritos, como también lo leemos muchos pobres y nos gusta la mar, ahora que nosotros aunque queremos ser buenos... ¡está la vida tan perra!...

—Sí verdaderamente que para ustedes y para nosotros los de la clase me-

dia, se está poniendo todo imposible, mas por ello no dejemos de confiar en Dios, son pruebas que Él nos manda.

—Y gordas, verá V. Yo soy una pobre costurera, tengo marido y tres hijos muy peleles todavía, mi marido está en güelga hace más de tres meses. Entre los abusos de los patronos y esas malditas sociedades que Dios confunda, me lo están volviendo loco de remate. Soy la única hoy a ganarlo en casa, ya usted comprenderá qué apuros pasaré porque la aguja no da como el comercio y yo no se más que lo que me enseñaron.

—¡Pobre mujer!

—Y tan pobre, señor. Pues bien, ayer me fuí a casa de la señora X, muy rica, a cobrar la cuentecita de unos cosidos que me había encomendado. Con este dinerito pensaba arreglarme un par de días más, ¿sabe V. lo que me fué contestado? Que la señora no había pedido la cuenta todavía y que ya avisaría.

Digame, señor, ¿cómo estas buenas gentes no comprenderán que al pobre obrero le apura el precio de su trabajo porque no tiene las rentas de esos señorones que nos mandan esperar? Diga V. algo por favor en su papel de estas cosas.

—Sí, lo diré. Expondré sus quejas, sus observaciones, la justicia de su petición tal y como V. acaba de manifestármela, y creo yo que, si no todas las señoras y señores lo habrán de tener en cuenta, pues los hay *duros de pelar*, la mayor parte tratarán de corregirse de esta costumbre que, como V. ha dicho muy bien, ni es cristiana ni humanitaria siquiera.

—Dios le oiga y ellas también, a ver si cobro mi cuentecita pronto... ¡para catorce pesetas tantos requilorios!...

\* \*

¡Señoras y señores: les doy traslado del escrito que antecede para su gobierno y efectos consiguientes.

Dios guarde a todos muchos años y nos haga buenos en palabras y en OBRAS.

Gijón, etc., etc....

\* \*

—¿Se puede?

—Adelante, mi querido D. Antonio.

—¿Se encuentra ocupado... y molesto?...

—Nada de eso. Estoy a su disposición con sumo gusto.

—Vengo con gratas nuevas.

—Muy bien, dejo la pluma. Siéntese, y hable.

—Ante todo, una noticia que no ha dejado de ocasionarme gran sorpresa; acaban de comunicármela. ¿Recuerda V. de aquel Colás que andaba siempre vociferando por las calles contra la religión y los curas y las monjas, y que había que quemar los conventos, y soltando cada blasfemia que ponía espanto?

—Sí... ¿murió?

—No. Está en las Hermanitas. Quiso ir él allá y me dicen que está muy contento y agradecido.

—Menos mal, ese será el principio de un buen fin. Dios es paciente, no quiere

la muerte del pecador sino que se convierta y se salve.

—Yo de éste, tan energúmeno como era, no esperaba tal cosa. Si hubiesen quemado los conventos, ¿a dónde iría ahora?

—Es frecuente el caso. Se pasan muchos los años echando pestes contra la religión y sus ministros para luego venir a acogerse a ella y a encomendarse a ellos porque ese mundo que ellos creían su patrimonio y única residencia, les abandona a sus achaques. Gritan en plena vida: «¡abajo la religión, fuego a los conventos, mueran los frailes!» y luego, cuando el dolor o la pobreza les visita, la religión es el único consuelo que encuentran, los conventos y los frailes quienes les acogen y cuidan.

—Y a pesar de esta influencia benéfica tan palpable de nuestra Religión sacrosanta ¿ten qué poca estima se la tiene al presente que no parece sino que es un enemigo que conviene destruir! y porque en destruirla, ¡torpes! parecen empeñarse una gran parte de los cristianos, así van los pueblos de tumbo en tumbo. ¿V. no ve y siente qué modo de vivir es el de hoy?

—¿Quién no lo ve y siente por mucho que quiera aislarse del mundo?

—La mano justiciera de Dios pesa sobre todos, unos por criminales y otros por cobardes. ¿Cuándo habríamos de pensar que en la noble España habían de pedirse reivindicaciones sociales con atentados y crímenes y que los encargados de velar por el cumplimiento de las leyes y la seguridad de los ciudadanos, se habían de mostrar, por miedo o no se qué, casi cómplices en estos delitos? Le digo a V. que esto da asco; valía más morir, por supuesto luego de preparado debidamente con Dios.

—¿Pedir la muerte por eso?... ¡No! mi buen D. Antonio, no. Pedir vida y ánimos para seguir laborando en la «viña del Señor» harto abandonada.

—Tiene V. razón. A veces no sabe uno lo que dice ni lo que pide. A este propósito recuerdo lo que oí a un respetable anciano hablándome de dos hijos que se le murieron muy pequeños. Al primero le dió el *crup* tan de repente y con tal fuerza, que ni tiempo hubo a llamar al médico y se murió. Quejoso el padre de la Divina Providencia, pidió que no le pusiese más en lances así tan rápidos y dolorosos. A los dos años cayó el segundo de la misma enfermedad, pero éste luchó con los más angustiosos dolores y agonías hasta ocho días. Pedía ya y suplicaba el padre que tuviese piedad de él, que se llevase aquel pedazo de su alma cuanto antes, pues temía morir él también de dolor... se acordó de lo que intercedió cuando su primer hijo y añadió en seguida: Señor, bien me haces conocer ahora que no sabemos lo que pedimos, cúmplase en todo vuestra santísima voluntad.

De modo, mi querido Ortea, que cúmplase en todo la voluntad de Dios. Usted siga en la lucha pluma en ristre y yo ayudándole con mi suscripción que triplico desde 1.º de mes y con estas

cincuenta pesetas de donativo por ahora para premios del papel.

—V. siempre atendiéndome, D. Antonio. Dios se lo recompense aquí y sobre todo allá.

—Aunque el mundo siga cada vez más perdido por olvidarse de Dios, sigamos nosotros sin desmayar, luchando contra el mal; quién sabe si nuestro ejemplo animará a otros y a otros...

—Vea V. cuán necesario es que haya buenos ejemplos en el mundo, celos propagandistas del bien y sobre todo cristianos de verdad, no de conveniencia, que en esta conveniencia o hipocresía está la principal causa de que sean más los malos y más se aferren en su triste estado.

—Cierto, ciertísimo. Bien, me despido hasta otro día. Que trabaje V. mucho con la ayuda de Dios.

—Y de los buenos protectores como usted.

Imp. «La Reconquista» :: S. Bernardo, 99 :: Gijón.

+

El 17 del pasado agosto dejó de existir en esta villa, confortada con los Santos Sacramentos,

**Doña Manuela Menéndez Suárez,** madre de nuestro apreciado repartidor en la localidad D. Ceferino.

Reciban él, sus hermanas, hermanos políticos y demás apreciable familia el testimonio de nuestro pesar.

Nuestros lectores no la olviden en sus oraciones.

## Util y dulce

### Virtudes de las cebollas

Las cebollas son un específico para la complexión. Puede tomarse de mil maneras diferentes, ya sea hervidas,

con leche o en rebanadas con mantequilla, pan y queso, es un alimento satisfactorio y nutritivo, para cuando se trabaja material o intelectualmente.

Las cebollas son también un gran purificador de la sangre. Son el gran remedio de la Naturaleza para el insomnio y el reumatismo.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. T. S.—Madrid.—Pagó fin Octubre 1920.

Sr. D. R. S. P.—Santa María de los Cuclillos.—Id. fin Agosto 1921.

Sr. C. P.—Porceyo.—Id. 1920.

Sr. D. M. A. D.—P. de Siero.—Recibida liquidación hasta 31 Agosto último.—Conformes.

### DONATIVOS

Una señora de Gijón, 5 pesetas.—Don José M. Camino, de Pola de Siero, por segunda vez, 5 pesetas.—¡Dios premie estos esfuerzos!

### TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

## La Sirena

### Colecciones de Religión y Patria

Años 1917-18-19, a 5 ptas. año.

## La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.  
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

## Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

C. Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

## Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.  
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

## Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

## Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: :: ::

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes :: ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C.

## ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor :: GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

### ULTRAMARINOS FINOS

DE

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

## FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

## GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 290

- GIJÓN -

## INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

### GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)  
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos  
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::- GIJÓN

C.

## Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES  
:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63. GIJÓN.